

RESEÑA:
**"GRANDES COMUNICADORES DE LA CIENCIA. DE
GALILEO A RODRÍGUEZ DE LA FUENTE".**
AUTOR: BIENVENIDO LEÓN
EDITORIAL: COMARES EDITORIAL. ESPAÑA, 2024.

<https://doi.org/10.56754/0718-4867.2024.3710>

Dr. Aitor Ugarte Iturrizaga
Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, España
augarte@hum.uc3m.es
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6666-5780>

Recibido el 2024-06-17
Publicado el 2024-06-28

Si el lector tuviera que escoger a 10 personas que encarnasen a la mejor comunicación sobre ciencia que se ha dado en la historia de la humanidad, ¿a quiénes elegiría? Bienvenido León ha optado por Galileo Galilei, Jane Marcet, Alexander von Humboldt, Charles Darwin, Santiago Ramón y Cajal, Rachel Carson, Félix Rodríguez de la Fuente, Carl Sagan, David Attenborough y Jane Goodall. 7 hombres y 3 mujeres. 8 europeos (4 de ellos británicos) y 2 estadounidenses. 2 iberoamericanos, ambos españoles. Las investigaciones de 4 ellos transformaron el conocimiento: Galileo, Darwin, Ramón y Cajal y Goodall. Alguien diría que habría que añadir a un quinto, von Humboldt. Los otros 5 se caracterizan por ser, sobre todo, divulgadores, sin desmerecer sus aportaciones científicas, muy singularmente en los casos de Sagan y Carson. ¿Se podrían haber elegido otros protagonistas, incluir más mujeres, preferir otros perfiles? Seguro que sí. Les animo a que intenten hacer una lista alternativa. No es fácil, ¿verdad?

Los 10 “grandes comunicadores de la ciencia” elegidos por Bienvenido León triunfaron haciendo divulgación, sus obras fueron *best sellers* y ellos mismos líderes de audiencia en algunos casos. Cada uno con su estrategia. Galileo escribió diálogos, usó el humor y cambió el latín por el italiano cuando quiso dirigirse a un público amplio. Jane Marcet se dirigió a la clase media y a las mujeres en una época necesitada de democratizar el conocimiento. Ramón y Cajal puso por escrito e ilustró con sus dibujos lo que no podía trasladar en persona por su limitada oratoria. Carson, quizá sin proponérselo inicialmente, amadrinó el naciente movimiento ecologista. Rodríguez de la Fuente, Attenborough y Sagan sacaron el máximo partido al nuevo medio de su época, la televisión. Todos fueron grandes contadores de historias, innovadores, polifacéticos, inter o transdisciplinares.

En el libro de Bienvenido León se aprecia, precisamente, un interés por superar las disciplinas, aunando la cultura científica y la cultura de las humanidades, si es que esta dualidad existe como pensaba y lamentaba C. P. Snow. Los comunicadores científicos elegidos por León son ante todo humanistas, representantes de lo que John Brockman denominó la tercera cultura, aquella que une con naturalidad y aporta sentido a la ciencia y las artes como formas de expresión y de conocimiento complementarias.

Resulta de interés que el autor no sea la única voz que valora a los 10 protagonistas. Al final de cada capítulo, un experto responde a unas preguntas planteadas por Bienvenido León sobre la vida, obra, estilo divulgativo e impacto de cada gran comunicador. Estas aportaciones tienen varias virtudes. Una es que, al mejor estilo de la comunicación científica, se expone la visión de otros pares, que complementa la del autor. Otra, que estos expertos llegan a ser más críticos con el protagonista, o su época, que el propio autor: “Interpreto la popularidad de Sagan como un ejemplo de misoginia, tanto en la ciencia como en la televisión en aquel momento”, dice Marcel Chotkowski LaFollette” (p. 215). Finalmente, una parte importante de los 10 expertos elegidos para opinar sobre los 10 protagonistas representan, ellos mismos, a la tercera cultura. Así, por ejemplo, Ottmar Ette, que da su punto de vista sobre von Humboldt, trabaja las relaciones entre ciencia y literatura desde su Cátedra de Filología Románica y Literatura Comparada en Postdam (Alemania). Elleen Reeves, la experta que habla sobre Galileo, investiga sobre historia de la ciencia y del arte en la Universidad de Princeton (EEUU). Tim Fulford es Catedrático de Lengua Inglesa en la Universidad de Monfort (Reino Unido) y su investigación se centra en la literatura de la era romántica, en conexión con la ciencia.

Conviene dejar claro que las aportaciones de estos grandes expertos son la guinda, en ningún caso el corazón del libro. Antes de dar paso a sus pares, Bienvenido León ha trazado la biografía de cada protagonista, detallada, con clara vocación narrativa, rica en matices e incluso anécdotas que explican la vida y obra de cada cual. El autor se detiene en relatar cómo nace en cada gran comunicador el gusto por la ciencia y por contar la ciencia, para dar paso a una parte final del capítulo en la que, con ejemplos, rigor y claridad, expone el uso que hacen de la retórica, qué canales utilizaron para llegar a sus audiencias, su estilo de escritura u oratoria, sus capacidades como dibujantes e ilustradores, su personalidad, su paulatino crecimiento como comunicadores.

En este hacer, León muestra su gran capacidad como comunicador, sin grandilocuencias, de manera didáctica, haciendo parecer sencillo algo tan complejo como escribir de comunicación y ciencia de forma que lo pueda entender cualquier público. El autor, en característica que comparte con sus protagonistas, abraza el rigor y huye del *rigor mortis*. Este rasgo del libro se hace muy explícito en la elección de algunos de sus pasajes, como el momento en que Jane Goodall cuenta a su mentor, el paleontólogo Louis Leakey, que ha descubierto que los chimpancés son capaces de fabricar y utilizar herramientas. Leakey alcanza a decir como respuesta que, a partir de ese momento, habría que cambiar la definición de herramienta o la de ser humano (p. 260).

Grandes comunicadores de la ciencia es un libro que termina de forjarse en el año sabático del que disfruta Bienvenido León al cumplir tres décadas de dedicación a la Universidad de Navarra (Pamplona, España). Tiene, por tanto, algo de punto de inflexión en una carrera académica que en principio no apuntaba a ser tal. León volvió a la universidad en el decenio de los 90 del S.XX para continuar con su pasión profesional (los documentales) y, casi obligado por el entorno, se vio haciendo una tesis doctoral sobre un gran documentalista que, causalidades de la vida, centraba su trabajo en la naturaleza. De la tesis sobre David Attenborough al interés sobre la comunicación científica, a obtener una Cátedra, a gozar de tiempo para escribir durante su año sabático y a publicar este libro, pasaron 30 años. No es un libro apresurado ni oportunista, por tanto. En él se incluyen conocimientos adquiridos y asentados por el autor a lo largo de toda su carrera académica.

Este tipo de libros de divulgación científica, a caballo entre la historia, la profundización en grandes personajes y el ensayo, y con afán de alcanzar a un gran público, suele llegar a nuestro idioma a través de traducción de autores que han escrito originalmente en inglés,

como Jared Diamond, Malcolm Gladwell, Michael Lewis o Walter Isaacson, entre otros. Es una gran noticia que Bienvenido León haya querido publicar en castellano.

A la espera de que el autor se anime a seguir contándonos la vida y obra de otros grandes comunicadores en el futuro, consideraría de justicia el éxito de *Grandes comunicadores de la ciencia. De Galileo a Rodríguez de la Fuente*. En el deseable caso de que hubiera subsiguientes ediciones, sería de agradecer que el buen trabajo hecho por la editorial Comares se culminase con la corrección de algunos errores en las fechas (pocos, ha de decirse). Se sugiere también un aumento del tamaño de la letra de las citas textuales, para alborozo de las vistas cansadas.